

Semblanza de bondad, sabiduría y academia

JAIME BETANCOURT OSORIO 1922-2004

Hoy podemos decir que el profesor Betancourt vivirá para siempre entre nosotros, porque desde el cielo nos acompañará día a día. El recuerdo de su figura alegre y cordial, su origen paisa inconfundible, su voz clara y elocuente, su sabiduría y bondad, llenarán el espíritu de quienes tuvimos el honor y placer de ser sus amigos y colegas.

El profesor Beta, como cariñosamente lo llamábamos, nació en su Medellín querido, tierra donde germina gente buena, honesta y amable, hace 82 años, el 2 de septiembre de 1922, en un hogar formado por doce hermanos, fruto del amor de don Francisco y doña Lita.

Pasó su infancia, su juventud y parte de su adultez en su ciudad natal, donde estudió medicina en la Universidad de Antioquia, graduándose en 1948; viajó en 1954 a Europa en búsqueda de la ciencia excelsa; inició estudios de dermatología en la Universidad de Barcelona y luego pasó a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid, cátedra del profesor José Gay Prieto, formado al lado de Pautrier en Estrasburgo; y en 1955 recibió el título de especialista en dermatología y venereología.

Inició un periplo por Europa que lo llevó al hospital de Saint Louis en París, donde el maestro Degos lo presentó con Dagoberto Pierini, a quien le comentó su deseo de conocer la dermatología argentina. Envió así su solicitud para perfeccionar allá sus estudios, y al llegar a nuestra embajada en Roma encontró la carta de respuesta afirmativa de quien sería su maestro en el Cono Sur. Viajó de Nápoles a Buenos Aires y estudió en el hospital Raussan, cátedra del profesor Luis E. Pierini, y tuvo además como tutores a Aarón Kamisky, Julio Martín Borda y el maestro Grispán. En esa ciudad se encontró con el en aquel entonces joven Fabio Londoño González, quien iniciaba sus estudios en dermatología.

En el año 1956 regresó a Colombia, inicialmente a Medellín, y en una reunión con su condiscípulo Horacio Velás-



quez, le sugirió ejercer en Cali. La acogió e inmediatamente se trasladó a la capital del Valle donde echó raíces para bien de nuestra comarca.

Al poco tiempo de su llegada a Cali, cuando como médico colaboraba en la atención de los heridos de la tristemente recordada explosión del 7 de agosto de 1956, conoció a una hermosa joven de ascendencia italiana que acudió como donante de sangre, Edda Ascione Zawadzky, con quien contrajo nupcias el 7 de diciembre de 1957 y con quien compartió el resto de su vida, junto a sus descendientes Ana María y Rodrigo. Edda fue siempre su compañía y con amor inigualable y fortaleza sin límite la vimos cuidarlo con devoción plena hasta el último instante.

Inició su consulta en el Centro Médico de Cali con el neurocirujano Alfonso López Vélez, entrando rápidamente en contacto con Hernán Tobón Pizarro, luminaria de la dermatología y también pionero en la ciudad, con quien realizaba reuniones para analizar las mejores opciones de tratamiento a sus pacientes, y así deciden asociarse y fundar el Instituto de Dermatología. Más adelante se les unió Ernesto Correa Galindo. El Instituto fue epicentro de tertulias y reuniones clínicas durante muchos años. Allí ejerció privadamente hasta diciembre de 2002.

En 1956, con Hernán Tobón, iniciaron la enseñanza de la dermatología a los estudiantes de pre-grado en la Universidad del Valle en el Hospital Universitario Evaristo García, siendo así los primeros profesores de la especialidad en la región. Inició ese mismo año la consulta externa de dermatología en el Instituto de Seguros Sociales, hasta su jubilación.

El 27 de junio de 1959, en Bogotá, fue cofundador de la segunda etapa de la Sociedad Colombiana de Dermatología, con Hernán Tobón Pizarro, Miguel Serrano Camargo, Guillermo Gutiérrez Aldana, Gonzalo Calle Vélez, José Posada Trujillo, Alonso Cortés Cortés y Fabio Londoño González, entre otros. La Sociedad en sus inicios agrupó solamente a colegas que vivían en Bogotá. Cuatro años más

In memoriam

tarde, en 1963, fundó el Capítulo del Valle del Cauca con Hernán Tobón Pizarro y Ernesto Correa Galindo, siendo su primer presidente y durante muchos años.

Fue cofundador de las principales entidades médicas de la región como el Colegio Médico del Valle, la Asociación de Médicos del Valle (Asomeva), la Cooperativa Médica del Valle (Cooomeva) y el Fondo de Empleados Médicos de Colombia (Promédico), entre otras.

En 1970, Rafael Falabella Falabella lo invitó, junto con Nelson Giraldo Restrepo, a fundar el Servicio de Dermatología de la Universidad del Valle y dar inicio al posgrado en dermatología un año después.

Fue vicepresidente en 1963 del III Congreso Colombiano de Dermatología y del X en 1974. Fueron incontables sus participaciones en eventos científicos y académicos. Recuerdo con nostalgia cómo en su sabiduría nos conminaba en sus intervenciones orales y múltiples escritos a ser menos superficiales, a buscar en el interior del organismo la causa de las manifestaciones cutáneas y a reconocer las variantes de las enfermedades en la piel de los mestizos.

Son incontables los enfermos que encontraron en el profesor Betancourt bálsamo a sus dolencias; invaluable también sus callados servicios en bien de los más necesitados y débiles. Sus amigos, pacientes, discípulos y colegas lo reconocieron siempre con su amistad y respeto. Recibió también múltiples distinciones y reconocimientos de diferentes entidades como la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, el Colegio Médico del Valle, Coomeva, Promédico, y condecoraciones como la Medalla "César Uribe Piedrahíta" de la Federación Médica Colombiana, y la Excelencia en Dermatología "Profesor Nelson Giraldo Restrepo" de la Sociedad Colombiana de Dermatología, Capítulo Valle del Cauca.

Durante mis cuatro períodos en la presidencia del Capítulo del Valle fue admirable verlo llegar casi siempre de primero a todas las reuniones gremiales. Este, el gremial, fue otro aspecto por el que el profesor Betancourt tuvo permanente preocupación. Al respecto recibí innumerables consejos de su vasta experiencia.

El 2 de septiembre de 1998, durante la conmemoración del trigésimo quinto aniversario de fundación del Capítulo del Valle, fue exaltado como miembro honorario. El 13 de diciembre de 2002 el Capítulo del Valle tuvo a bien reconocer la obra del profesor Betancourt a lo largo de sesenta y tres años en el ámbito médico, cincuenta y seis como médico, cuarenta y ocho de ellos como dermatólogo, con un cávido y lindo homenaje en el hotel Dann Carlton de Cali, donde presenté un video que hice sobre su vida, "Toda una

vida" y le impuse la Condecoración Excelencia en Dermatología "Profesor Nelson Giraldo Restrepo". En septiembre 20 de 2003, durante el cuadragésimo aniversario de fundación del Capítulo del Valle, le rendimos homenaje como fundador y miembro honorario, y tuve el honor de imponerle el botón de 45 años de ejercicio dermatológico.

Su noble espíritu le permitió combinar el apostolado médico con el arte. Cultivó la pintura, la escultura, la artesanía, la vitrocerámica, la declamación y la poesía, que son reflejo de su bella alma: "...y yo también les dije / con los ojos llorosos / y dolor en mi alma / que aquí no pasa nada / que sigan adelante buscando pajaritos: Ilusiones"

Durante alguna época fue un estudioso de la ufología; llegó a dictar conferencias al respecto. Su gran afición por el tenis de campo en el Club Campestre de Cali lo llevó a convertir ese deporte en alimento para su fuerte condición física, hasta hace muy poco tiempo.

Su pasión por los niños y su empatía con ellos era más que eso: era una virtud. Los niños lo veían, llegaban y se acercaban a él con la mayor ternura y confianza, como si fuese una golosina. Los niños perciben la nobleza. Conservo con amor fotos del profesor Betancourt bailando en mi casa con mis pequeñas hijas Camila y Natalia, hace tan poco tiempo...

Jaime Betancourt hizo muchas cosas durante su vida, pero si hay algo infinitamente grande de resaltar en él es el servicio a la comunidad. Son incontables las personas y las instituciones a quienes callada y apostólicamente ayudó y apoyó, en especial siempre a los más necesitados, a los más débiles, a los menos favorecidos socio-económicamente.

Llevaré por siempre en mi memoria su forma de saludarme: "Hola, maestro", reflejo tan sólo de la humildad propia de los grandes. Jaime Betancourt ha iluminado e iluminará por siempre con su ejemplo de vocación de servicio, de profesional intachable, de hombre digno, de amigo incondicional y de ser lleno de bondad, las mentes y espíritus de quienes por siempre lo amaremos.

Quienes lo acompañamos hasta su ascenso al cielo, nos investimos del afecto, gratitud y respeto de todos quienes lo disfrutamos.

Dios ha querido engalanar su jardín con otra flor de Antioquia

César Iván Varela Hernández, M.D.

Presidente, Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana
Profesor Ad-Honorem Servicio de Dermatología, Universidad del Valle.

Santiago de Cali, 25 de septiembre de 2004